

El asesinato de Carlos Prats

Una bomba ha asesinado en Buenos Aires al general chileno en el exilio Carlos Prats. El general Prats había estado en todo momento junto a Allende; había participado personalmente en el aplastamiento de una rebelión de oficiales, había sido víctima de un atentado personal y había formado parte del gobierno de Unión Popular. Pero a última hora cedió ante presiones no ya de algunos de sus compañeros de armas, sino de sus esposas. Uno de los episodios más característicos de los últimos tiempos del gobierno de Allende en Chile, fue la manifestación de esposas de altos jefes del Ejército en la puerta del domicilio particular de Prats, insultándole por mantener su apoyo al gobierno.

El general Prats aceptó las presiones y dimitió: no sólo de sus cargos, sino del Ejército. En esta situación le llegó el golpe de Estado; se temió por su vida, pero pronto se supo de él: compareció ante la televisión y las imágenes fueron enviadas a todas partes del mundo. Sus palabras fueron más bien ambiguas: sin prestar ningún apoyo a los rebeldes, sin desmentir su anterior ayuda al gobierno de Allende y su amistad personal con el que hasta entonces había sido Presidente de la República, un páldo, trémulo Carlos Prats vino a decir que no participaba en nada y que su único deseo era marcharse. Podían adivinarse las pistolas, reales o metafóricas, al otro lado de las cámaras. La imagen sirvió a los rebeldes para que quienes, en el Ejército, creyeran que Carlos Prats podía encabezar un movimiento de resistencia se decepcionasen.

El general Prats fue enviado al exi-

lio. Eligió Buenos Aires y desde entonces se hablaba poco de él. No hizo declaraciones, o las hizo anodinas.

¿Por qué ha sido asesinado ahora? Algunas hipótesis pueden hacerse: una es la de la venganza, el castigo de algunos fanáticos o algunos agentes chilenos. Una especie de pena de muerte diferida, que no se le aplicó en el momento del golpe de Estado porque políticamente no convenía, o como pago a su dimisión de última hora y a sus declaraciones; pero alguien o algunos podrían no haberle perdonado nunca.

La segunda hipótesis es la de que Prats, pese a su discreción y a su vida aparentemente regular, estuviese organizando algún movimiento de resistencia y liberación de Chile, y los agentes de este régimen le hayan asesinado.

Y la tercera es que puede haber sido víctima de la propia situación argentina; que se encontrase más o menos ligado a movimientos peronistas de izquierda y haya sido una más de las víctimas de estos días trágicos de Buenos Aires.

No faltará, sin duda, la versión de Santiago de Chile: que Carlos Prats ha sido asesinado por la propia izquierda chilena, castigándole así por su abandono de última hora al régimen de Allende y por no querer participar en la resistencia actual. Pero no hay ninguna necesidad de creerlo.

Como, desde luego, ninguna de las otras hipótesis. La única noticia de que se dispone al cerrar esta edición es la de que Carlos Prats ha sido asesinado por una bomba en Buenos Aires al comenzar la semana...



La Capilla sIXtina

EL PADRE VENANCIO MARCOS

Quando empezaron a salir curas "progres", un servidor, anticlerical a la vieja usanza, pensé para mí: "Vaya, la eterna jugada doble. Por una parte, los curas ultramontanos, y por otra, los avanzadillos". A mí el tipo de cura que me gustaba era el padre Venancio Marcos, ídolo de mi infancia, cuando la radio era la única diversión casi gratuita al alcance de los bolsillos de un 99 por 100 del país. Era el suyo un programa de mucha audiencia, con mucha campana de sintonía y con mucho incrédulo que le escribía casi a la medida para que el padre Venancio Marcos hiciera una faena dialéctica para chuparse los dedos. La correspondencia que recibía el padre Venancio Marcos equivalía al papel que desempeñaba el campesino paleta en el programa "España Agrícola". Eran ambos deliciosos juegos mayéuticos de la España de posguerra, con los que se pretendía elevar el espíritu y la producción de avellanas tostadas.

El padre Venancio Marcos incluso debutó en el cine, dentro del horripilante intento de un cine católico-bélico. Interpretaba la figura de un sacerdote mártir durante la guerra civil. Lo peor de la película era el propio padre Venancio Marcos, excelente locutor, pero pésimo actor, poco dotado de ese imprevisible don llamado fotogenia, don que necesitan hasta los actores testimoniales, tanto en las pantallas como en los escenarios o en los pulpitos.

Yo tenía al padre Venancio Marcos por un cura tipo, seguro de sí mismo y de la posición estamental conquistada, y desde esa tremenda seguridad de vencedor histórico, en condiciones de mostrarse caritativo con herejes, descreídos y ex militantes del Frente Popular. Con esta imagen dejó al padre Venancio Marcos en sus cate-drales radiofónicas y el personaje fue pasando poco a poco a un segundo plano, empujado por el Dúo Dinámico y Brigitte

Bardot, ya España en la pendiente neocapitalista que la llevaría a los excesos actuales. Incluso durante algunos años creí que el padre Venancio Marcos dormía el sueño de los justos, pero afortunadamente no era así. El padre Marcos preparaba un regreso ruidoso, permanecía en la reserva espiritual, ojo avizor, contemplando severa pero confiadamente la degeneración de una realidad histórica que le había sido tan propicia.

La reaparición del padre Venancio Marcos al frente de los arcángeles salvadores de España ha tenido para mí un cierto tono "camp", como la recuperación de Antonio Machín o la vasta operación nostalgia que llena las pantallas del mundo entero. Las reuniones de Cuenca han cobijado a más de dos millares de curas de derechas, y la cifra me desencanta hasta la desesperación, porque yo confiaba en que al menos en España hubiera treinta o cuarenta mil curas de derechas. La reunión de Cuenca ha demostrado que son pocos, mal avenidos y que lo peor que les puede pasar es abrir la boca, porque verdaderamente los periódicos han estado divertidos con este tema. Las páginas destinadas a informar sobre la reunión sustitulan con ventaja a las mejores páginas de "Hermano Lobo" o "Por Favor".

Y entonces he empezado a darle vueltas al asunto, hasta sospechar que todo está programado por ese cerebro oculto que prepara la estrategia apostólico-romana en el mundo. Un ala liberal, un ala "ultra" y un ala humorística. ¿Será el padre Venancio Marcos un humorista? ¿Cómo termina ese largo chiste que ha empezado a explicarnos a lo largo de sus intervenciones en la reunión de Cuenca?

Porque en este país no hay imaginación, que si alguien la tuviera, le bastaba con haber filmado y grabado las sesiones de Cuenca para forrarse con disco-fascículos humorísticos. ■

SIXTO CAMARA